

Hospitalidad solicitada u ofrecida y viajeras francesas en España, de la duquesa de Abrantes a Jane Catulle-Mendès

Francisco Lafarga

Universitat de Barcelona, Espanya

Abstract Within the broad framework of the accounts of female travellers to Spain, and the thematic line represented by hospitality (or inhospitality), this paper aims to draw attention to a form of hospitality present in some accounts that could be called requested or offered. That is to say, a type of hospitality that is clearly different from spontaneous hospitality, which is not mediated by the social category of the traveller, which is offered disinterestedly, without expecting anything in return beyond gratitude. The two most interesting accounts, from this perspective, are that of the Duchess of Abrantes, in the early nineteenth century, and that of Jane Catulle-Mendès in 1913.

Keywords Journey to Spain. Travel literature. Nineteenth century. Twentieth century. Hospitality. Duchess of Abrantes. Jane Catulle-Mendès.

Índice 1 Contexto. – 2 Casos especiales. – 3 Otras situaciones. – 4 Un ejemplo más como conclusión.



Peer review

Submitted 2025-01-20
Accepted 2025-03-07
Published 2025-06-20

Open access

© 2025 Lafarga | CC BY 4.0



Citation Lafarga, F. (2025). "Hospitalidad solicitada u ofrecida y viajeras francesas en España, de la duquesa de Abrantes a Jane Catulle-Mendès". *Rassegna iberistica*, 48(123), 91-106.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2025/24/005

1 Contexto

La literatura de viajes, como es sabido, viene suscitando enorme interés entre los estudiosos, por los distintos aspectos (geográfico, etnográfico, histórico, cultural, social, etc.) que confluyen en ella, todo lo cual ha dado lugar a numerosas publicaciones. En el caso particular del viaje a España, aparte de algunos estudios generales, de Serrano (1993), Romero Tobar y Almarcegui (2005), Lucena y Pimentel (2006), Oliver et al. (2007), a los que puede sumarse la guía de recursos de Gutiérrez y Lafuente (2013), existen varias antologías que facilitan el acceso a los textos, la de Bennassar y Bennassar (1993), Egea (2008 y 2009), Lafarga (2012a). También se ha emprendido una línea que incide en la traducción del relato de viajes (Lafarga, Méndez, Saura 2007). En este contexto, la crítica ha insistido en el papel de la mujer como viajera y como autora de relatos de viajes: véanse, por ejemplo, los estudios de Echeverría (1995), Morales (2000), Morató (2001), López Burgos (2004).

Precisamente en esta línea (viajeras y relatos de viajeras) se sitúa este trabajo, que de modo más concreto se propone poner énfasis en una modalidad de hospitalidad presente en algunos relatos que he dudado en llamar solicitada u ofrecida. En cualquier caso, la idea es diferenciarla de lo que podría denominarse hospitalidad espontánea, que no está mediatizada por la categoría social de la viajera, que se ofrece de forma desinteresada, sin esperar nada a cambio más allá del agradecimiento.

Esta modalidad se da en varias viajeras, a las que me referiré más adelante, aunque existen dos casos, a mi modo de ver, extremos y al mismo tiempo ejemplos poco frecuentes entre las variantes del modo de viajar que pueden identificarse a partir de la lectura de los relatos conservados.

El corpus de textos de los que me he servido está constituido básicamente por los relatos de viajes redactados por mujeres que constituyen el volumen *Miradas de mujer* (Lafarga 2012) y que abarcan desde los primeros años del siglo XIX hasta el inicio de la centuria siguiente. Por orden cronológico de realización del viaje (pues, en algunos casos, la publicación de los textos hubo de esperar, como puede verse por las fechas indicadas entre paréntesis) son: la marquesa de La Tour du Pin (1913); la duquesa de Abrantes (1837) Laure Permon, *épouse* Junot; Irène de Suberwick, con el seudónimo Victor de Féréal, y en colaboración con Manuel Galo de Cuendías (Cuendías, Féréal 1848); Joséphine de Brinckmann (1852), de soltera Dupont-Delporte; Mme Vervel (1854); la condesa Juliette de Robersart (1879); la condesa Valérie de Gasparin (1868), de soltera Boissier; Mme Urbain Rattazzi (1879), de soltera princesa Leticia Bonaparte-Wyse; Noémie Rouvier con el seudónimo Claude Vignon (1885); Marie Bashkirtseff (1887); Paul Vasili (1886), nombre bajo el que se ocultan Juliette Adam

o Catherine Radziwill; Marthe Mallié (1892); Maria Star (1900), seudónimo de Ernesta Stern, y Jane Dieulafoy (1901).

A estos nombres deben añadirse los de otras viajeras que no aparecen en el citado volumen, como Ida d'Auxais Léziart de Lavillorée (1878), Jane Fancy (1891), Marie-Madeleine, condesa de La Morinière (1909) y Jane Catulle-Mendès (1915), las dos últimas ya de los primeros años del siglo XX.

2 Casos especiales

Los dos ejemplos peculiares a que me refería más arriba son los de las viajeras que he incorporado al título de mi estudio, por un lado la duquesa de Abrantes y, por el otro, Jane Catulle-Mendès, que se sitúan en los dos extremos de un arco temporal que va de los primeros años del siglo XIX hasta la época de la Primera Guerra Mundial y que encierra, pues, el resto de textos tenidos en cuenta.

En lo relativo a la duquesa de Abrantes, el viaje, aunque aparece en los lugares correspondientes de sus copiosas *Mémoires*, publicadas en 18 volúmenes entre 1831 y 1835, se halla principalmente en los dos tomos de los *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour en Espagne et en Portugal de 1808 à 1811*, publicados en 1837.¹ Esta obra es fruto –lejano– de dos viajes reales a la Península Ibérica, aunque el propio título induce manifiestamente a error. De hecho la «embajada» a la que se alude es la que Napoleón encomendó al general Junot en Portugal, que dio lugar al desplazamiento de ambos esposos de París a Lisboa por tierra, cruzando necesariamente España. Mientras que el *séjour* se llevó a cabo en ambos países, habida cuenta que la autora regresó a España en el transcurso de la guerra de la Independencia, acompañando nuevamente a su marido (contra la opinión de este, pues estaba embarazada). En cuanto a las fechas, están claramente equivocadas. El viaje París-Lisboa por Madrid se llevó a cabo entre marzo y abril de 1805 y la estancia en Portugal fue de finales de abril de 1805 hasta febrero de 1806 (Junot permaneció en Lisboa hasta septiembre de aquel año). El segundo viaje a España fue en marzo de 1810 y se alargó hasta julio de 1811, aunque en esta ocasión se circunscribió a la zona de Castilla y León, donde su marido –que ya había recibido el título napoleónico de duque de Abrantes– comandaba un cuerpo del ejército; precisamente su cuarto hijo nació en noviembre de 1810 en Ciudad Rodrigo y Laure pensó

¹ La obra de la duquesa de Abrantes, muy amplia, contiene asimismo varias novelas y relatos breves, algunos de ellos de temática española. La bibliografía sobre ella ha insistido más en su biografía que en su obra literaria; el estudio más completo sigue siendo el de Turquan (1901).

por un momento ponerle Rodrigue (con las reminiscencias de *Le Cid* de Corneille), pero al final recibió el nombre de su padre.²

Aunque por su calidad de esposa del general Junot fue objeto de las debidas muestras de cortesía en el periodo de su estancia en Salamanca, Ciudad Rodrigo, Valladolid y otras ciudades de la España ocupada, el plato fuerte lo constituye el primer viaje, que podría denominarse 'oficial', por más que la estancia en España sea una mera travesía para llegar a su destino. Gracias a su propia situación personal («J'étais Française et ambassadrice en Portugal, et à cette époque on sait quelle était la puissance de la France!», Abrantes 1837, 2: 36), a los buenos oficios del embajador de Francia y de algunos amigos españoles conocidos en París, la generala Junot, que en aquel momento tenía veintiún años, pudo codearse con miembros de la alta nobleza, visitar El Escorial gracias a un permiso del propio rey, e incluso ser recibida en audiencia privada en Aranjuez por Carlos IV y María Luisa. Relata con detalle y bastante gracejo la visita, tanto en los *Souvenirs* como en las *Mémoires*:

La reine Maria Luisa était une femme de bonne mine comme on aurait pu le dire, mais il y avait en elle toute une *desinvoltura*, qui était vraiment de telle mauvaise grâce, qu'on ne pouvait revenir d'auprès d'elle sans être assez peu satisfaite de trouver une reine si peu agréable, et une femme qui ne pouvait se résoudre à vieillir.

Le jour où je la vis elle avait une robe jaune en soie, sur laquelle était une magnifique robe de point d'Angleterre. Elle était coiffée en cheveux, et sur sa coiffure à la grecque était une guirlande en lierre mêlée de perles.

Le roi Charles IV allait à la chasse comme cela lui arrivait tous les jours après son dîner. Il était botté, chaussé, tout prêt à partir, quoiqu'il ne fût alors que deux heures et demie. Sa toilette était aussi singulière que celle de sa femme... Il avait une culotte de peau, des bas bleus et blancs roulés sur sa jambe, et un mauvais habit rapé ne valant pas trois piastres. [...]

Ce qui l'inquiétait très-positivement c'était de savoir si l'impératrice Joséphine mettait ou non des roses... elle voulait savoir si elle mettait du blanc, du rouge... enfin c'était une des plus comiques conversations que j'aie entendu de ma vie. J'y répondis comme je le pus, et je me retirai assez peu édifiée de la reine Maria Luisa et du roi Charles IV. (Abrantes 1837, 2: 77-9)

² Sobre este viaje pueden verse, entre otros, diversos trabajos de Lafarga (2009; 2013; 2016).

- N'est-ce pas, dit-elle au roi, que madame Junot a la figure espagnole? C'est la même teinte de peau, la même couleur de cheveux et de sourcils... Les yeux aussi sont espagnols...

- Oui, oui, dit le roi, *la señora es española*. Et il se frottait les mains en riant. (Abrantes 1831-35, 8: 45-6)

Y termina el relato de la entrevista con unas bondadosas palabras de Mme Junot hacia los monarcas y de tristeza al recordar todo lo que sufrieron en su destierro francés:

Hélas! le moment où mon assistance put être utile à cette malheureuse famille n'était pas éloigné. Ce fut lorsque les ordres de l'empereur la confinèrent si cruellement à Marseille. Mon frère y était toujours. Il fut pour eux ce que son âme grande et belle, son cœur généreux lui commandait d'être. [...] Il fut heureux de témoigner plus de soins, plus d'attentions à ceux qui m'avaient accueillie avec bonté et bienveillance aux jours de leur grandeur. (Abrantes 1831-35, 8: 46-7)

Cabe añadir que, a los pocos días de su llegada a Lisboa fue asimismo recibida por Carlota Joaquina, infanta de España y esposa del heredero del trono. Como en el caso de la recepción de los reyes en Aranjuez, la generala Junot describe con desparpajo la recepción portuguesa:

La chambre où me reçut la princesse, était celle où elle donnait ses audiences de la plus grande cérémonie; c'était une chambre d'une grandeur très-ordinaire, carrée et sans autre ornement que des bâtons moulés et dorés encadrant des panneaux où se trouvaient des sujets en grisaille. Les meubles en étaient plus qu'ordinaires et ils étaient fort rares: on en va voir la raison; qu'en avait-on besoin? Le plancher était recouvert d'un fort beau tapis de Turquie.

La princesse, au moment où mon nom lui fut prononcé, ce qui fut dit en manière d'annonce, se leva du lieu où elle était assise et qui n'était autre que le tapis! Elle était là au milieu de huit ou dix femmes toutes plus épouvantables les unes que les autres et vêtues d'une si étrange sorte, que je crus me trouver au milieu d'une troupe fantastique... [...]

La princesse avait les bras nus, et comme ils étaient affreux, maigres, plats, osseux et même velus, je laisse à penser le joli spectacle que cela faisait. Elle me parla en mauvais français, faveur qu'on me fit beaucoup valoir, attendu qu'aux grandes présentations elle ne parlait qu'en portugais. Elle m'entretint de sa mère, pour qui elle ne me parut pas avoir une tendresse très-profonde; puis elle me dit que j'étais jolie et que j'avais la physionomie portugaise. La reine d'Espagne m'avait déjà favorisée du compliment que j'avais la *physionomie espagnole*. [...] La séance fut

assez longue, et au bout d'une demi-heure, chose fort rare, car les audiences étaient terminées en dix minutes, je fus congédiée gracieusement par un signe de tête de la princesse. (Abrantes 1831-35, 2: 323-8)

A más de cien años de distancia se sitúa el segundo gran ejemplo del que me serviré: el de Jane Catulle-Mendès, quien se desplazó en tren directamente de París a Madrid para una breve estancia, del 28 de febrero al 13 de marzo de 1913, con el objeto de pronunciar dos conferencias en el Teatro de la Princesa de Madrid (actualmente María Guerrero), por expresa invitación de los propietarios del mismo, el matrimonio de actores formado por María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Podría decirse que se trata de un viaje de trabajo, aunque por el trato que recibió la conferenciante en España, es un viaje vip, que dejó cierta estela escrita, consistente en un librito de recuerdos, de un centenar de páginas, publicado dos años más tarde (*Une Parisienne à Madrid*) y en diversos artículos y notas de prensa, que ayudan a confirmar y concretar lo relatado por la autora, e incluso a aportar alguna nota más (cf. Lafarga 2012b; 2019).

Poco conocida en la actualidad, Jane Catulle-Mendès fue una celebrada escritora en los años 1910 y 1920, así como una personalidad en el mundillo literario y cultural parisiense. De soltera Jeanne Nette, contrajo matrimonio en 1897 con el poeta Catulle Mendès, de quien enviudó en 1909. El único hijo que tuvieron en común, Primice, murió en el campo de batalla en el transcurso de la Primera Guerra Mundial.³

La lectura de *Une Parisienne à Madrid* revela que apenas hay descripciones de la ciudad: salvo la Puerta del Sol, son todo interiores (Teatro de la Princesa, Teatro Real, palacetes de la alta sociedad, Museo del Prado, salas de conferencias). Da la impresión de que no hubiera recorrido ni un metro a pie por las calles de Madrid y que no hubiera visitado ni uno solo de sus monumentos. No es este un relato de viajes al uso, sino la plasmación de un conjunto de experiencias vitales –personales, íntimas y culturales– con un trasfondo libresco que la autora no trata de ocultar.

En cuanto a las relaciones personales que pudo entablar, todo fueron agasajos y recepciones. Sus anfitriones la esperaban en la estación y al llegar al hotel Palace (el más lujoso de Madrid en aquel momento)

³ Es autora de varios libros de poemas, desde *Les charmes* (1904) hasta *France, ma bien aimée* (1925), así como de novelas, como *Ton amour n'est pas à toi* (1927) o *Sampiero Corso* (1938), y colaboró con artículos de creación y crítica en periódicos y revistas (*La Presse*, *Revue Mondiale*, *Revue de France*). Fueron menos afortunadas sus incursiones en el teatro, entre ellas el libreto del ballet *España* (representado en 1911 en la Ópera Garnier) sobre la célebre rapsodia homónima de Emmanuel Chabrier. La bibliografía sobre Catulle-Mendès es escasa y consiste, sobre todo, en artículos y reseñas aparecidos en la prensa.

la estaban aguardando diversas personalidades, entre ellas el presidente del Ateneo y los directores de los principales periódicos. Los encuentros se suceden a gran ritmo: función de teatro y recepción al término de la misma; encuentro con el marqués de Valdeiglesias, director de *La Época*, té en el palacete de los duques de Montellano, conferencia de Antonio Maura, sus dos conferencias (una de ellas sobre «España, tal como la ven los franceses»), visita al Museo del Prado, recepción por los reyes y la infanta Isabel, visita a la colección de arte del conde de Valencia de Don Juan, almuerzo en casa del matrimonio Díaz de Mendoza-Guerrero, asistencia a una función de ópera en el Teatro Real, visita al Instituto Francés, listo ya para su inauguración.

Tantos agasajos dejaron vivos recuerdos en la escritora, que supo reconocer en algunos detalles que aparecen en su obra. Así, conviene decir de entrada que dedicó su libro a la duquesa de Montellano, una de sus anfitrionas, como reconocimiento a su amable acogida y en prueba de su simpatía. Y si el libro se abre con esta muestra de agradecimiento, se cierra con unas declaraciones fruto del análisis de las actitudes, los gestos, las palabras de las personas que va conociendo, que contribuyen a modular y completar la imagen que tenía de los españoles, una imagen libresca, estereotipada, que va desapareciendo ante el empuje de la «verdadera» esencia:

Naturel, tout l'est ici. Voilà ce qu'il faut constater, à chaque instant, d'une façon frappante et inattendue. Certes, je savais la loyauté et la beauté de ce pays. J'apprends chaque jour que sa richesse est faite de la plus souveraine simplicité. Où donc sont la morgue, la grandiloquence, le fatras, le fracas, tout ce que nous croyons «l'attitude» espagnole? Quelle tristesse de garder tant d'ignorance malgré tous les livres... Et quelle joie de réparer! Jamais je n'ai mieux eu la sensation, la certitude de la sincérité. Oui, il apparaît qu'en ce pays dépouillé de tout ce qui est petit et inutile, on tient à honneur d'être sincère, mais «en beau», avec l'intuition de politesses et de compliments vraisemblables, avec un penchant à envisager les choses sous leur grand aspect. De l'antique chevalerie, il demeure le don et le noble choix de l'admiration, et, de l'intensité du génie national il réside quelque chose de droit et de fier dans ces grâces de chaque jour. (Catulle-Mendès 1915, 62-3)

3 Otras situaciones

Es obvio que los dos ejemplos que acabo de describir son excepcionales, y precisamente por eso los he elegido. Pero hay algunos más, a otro nivel si se quiere.

Me gustaría recordar que la mayoría de las viajeras -por no decir todas- pertenecen a las clases acomodadas, que suelen viajar

acompañadas, de amigos, parientes o sirvientes; eso, unido al escaso conocimiento del idioma, hace que los contactos con los locales sean poco usuales, y si acaso por persona interpuesta.

Joséphine de Brinckmann representa un caso bastante inusual, el de la viajera que se desplaza sola, y además en un largo periplo de algo más de ocho meses (1849-50).⁴ Ahora bien, como dice al final de su relato «si l'on veut retirer quelque agrément d'un voyage en Espagne, n'oublie pas qu'il faut faire en sorte d'avoir des lettres de recommandations» (Brinckmann 1852, 326). Y así lo practica desde el principio, declarando en las primeras páginas detalles concretos de su *modus operandi*:

C'est le 20 dernier que je quittais notre moderne Sodome, munie de bonnes lettres de recommandation de notre ami Buloz pour le maréchal Narváez et M. de Mora, membre des Cortès, qui est, me dit-on, un homme aimable habitant Madrid et marié à une Française. J'ai aussi une lettre circulaire du ministre pour nos agents diplomatiques et consulaires. Avec ces choses, il me semble que je pourrais défier les intempéries comme les brigands. (Brinckmann 1852, 7)⁵

En varias ocasiones hace uso de las cartas de recomendación. Así, cuando proyecta desplazarse de Algeciras a Málaga, alertada sobre los peligros de los caminos:

J'espère donc qu'avec les bonnes recommandations que j'emporte pour le général commandant de la province d'Algésiras, j'obtiendrai une escorte pour aller à Malaga par terre, non pas par la route, vu qu'il n'y en a pas, mais par les sentiers, à travers les montagnes. (Brinckmann 1852, 206)

Ya en Mallorca, recurre a la asistencia del cónsul en Palma:

J'avais bien peu de temps à moi pour parcourir tous les sites intéressants et beaux de l'île de Majorque; et, pour avoir les renseignements les plus précis, j'eus recours à la bonne obligeance de notre consul. Il la connaît parfaitement; de plus, M. Cabarrus est un homme aimable, très-instruit, ne pouvant parler que savamment

⁴ Acerca de este viaje véase Burguera 2001 y Moreno Chacón 2022.

⁵ François Buloz, periodista y político fue, durante muchos años, director de la *Revue des Deux Mondes*. Los destinatarios eran Ramón María de Narváez, militar distinguido en la primera guerra carlista, y varias veces presidente del Consejo de Ministros, y José Joaquín de Mora, escritor y traductor prolífico, exiliado por sus ideas liberales una veintena de años en Inglaterra y otros países, regresó a España en 1843 y tuvo cierta actividad política.

de ce charmant pays. Il voulut bien me tracer lui-même mon itinéraire. Je l'ai suivi autant que me le permettait le peu de temps que j'avais, et je puis dire que je reviens ravie de cette île heureuse comme de ses habitants. (Brinckmann 1852, 312)

Y al llegar a la villa de Pollença sus recomendaciones le valen ser alojada por uno de los nobles del lugar:

J'étais recommandée au comte de C..., qui possède le plus bel hôtel de la ville, c'est un petit palais. En véritable Espagnol, M. de C. me dispensa la bonne hospitalité de ce pays, et me fit passer une partie de la journée du lendemain à voir la ville et les jardins si fleuris qui l'entourent. (Brinckmann 1852, 317)

Sin embargo, no todo lo bueno que le ocurre le llega en función de sus contactos y recomendaciones. Su largo viaje, así como su carácter afable y sus conocimientos del español, facilitan multitud de encuentros con gentes de toda condición, con quienes puede pasar momentos agradables u obtener auxilios que la saquen de un apuro. Ya al final de su periplo por la isla de Mallorca tiene un percance con las caballerías que alquila para el último tramo desde Artà hasta Palma, donde debe coger el barco de regreso a Barcelona:

Encore une fois le Dieu des touristes vint à mon aide: un bruit de galop se fit entendre sur la route, c'était une calèche attelée de quatre mules qui allait passer. Sans me rien dire le jardinier de Waldemosa alla droit à elle, fit signe au cocher d'arrêter; et, s'approchant du señor qui l'occupait, lui demanda l'hospitalité pour moi. Ce monsieur eut la bonté de descendre immédiatement pour venir m'engager à monter dans sa voiture; c'était un procédé trop aimable pour que je m'en étonnasse en Espagne et à Majorque, je m'empressai donc d'accepter. [...] Ainsi que je l'avais désiré, j'étais à Palma à onze heures, grâce à la charmante complaisance du comte de T., qui me procura le double avantage d'atteindre mon but et de faire la connaissance d'un homme parfaitement aimable et distingué. (Brinckmann 1852, 323)

Unos años más tarde, en 1863, recorre España la condesa belga Juliette de Robersart, que en tres meses visita Madrid, varias ciudades de Andalucía, Toledo, Valencia y Barcelona.⁶ Su estancia más prolongada, de la que mayor eco se encuentra en su libro, es en Sevilla, favorecida por el hecho de tener allí unos parientes, los condes del

⁶ Sobre el viaje de J. de Robersart puede verse Torre Giménez 2006; 2007, así como Pombo 2020.

Águila, que la colman de atenciones y organizan y facilitan su estancia, no sólo en la capital andaluza sino también en otras localidades. Ya las primeras muestras aparecen a su llegada al hotel donde se hospeda:

A mon arrivée à Séville, j'ai trouvé ma chambre garnie de fleurs; c'était la bienvenue que me souhaitaient mes cousines; selon l'usage espagnol et tout courtois, elles sont venues me voir les premières. Depuis lors, Trinidad n'est occupée qu'à empêcher ses amis de me visiter. Comme ils ne savent pas le français, elle a pitié de mon embarras. Plusieurs ont rompu la barrière néanmoins, et sont montés chez moi pour m'offrir leurs services. (Robersart 1879, 18-19)

Este caluroso recibimiento la lleva a comparar Sevilla con la capital francesa: «Oh! Paris! Paris froid, indifférent, inhospitalier, qui vit sur son ancienne réputation de courtoisie, quelle différence!» (Robersart 1879, 9).

Días después de su llegada las muestras de cariño y hospitalidad no hacen sino aumentar: «Mon séjour ici continue à être une féerie. [...] Je suis traitée comme la reine de Saba» (Robersart 1879, 32). Y más adelante no puede dejar de maravillarse por los agasajos de sus familiares:

Mes cousines me comblent, me promènent, me nourrissent. Mes cousins, qui ne savent pas le français, mettent la main sur leur cœur, et me font dire par Trinidad qu'ils me baisent les pieds, tout cela d'un ton parfait et avec des manières qui étaient autrefois celles de la France. On croit encore ici à l'urbanité française et à l'esprit des salons de Paris. (Robersart 1879, 51)

Por mediación de los condes del Águila tiene la posibilidad de visitar algunos lugares poco accesibles para el público. Uno es lo que la condesa llama «la fonderie des canons», o sea, la Real Fábrica de Artillería, donde es recibida y tratada con absoluta deferencia:

Un jeune artilleur m'a expliqué dans un très-bon français ce que je voyais; le colonel en faisait autant en espagnol à Trinidad. Ils nous donnaient le bras à chaque marche et ils ont fini par nous baiser les pieds, en paroles, il est vrai, mais de quel air! Enfin le colonel nous a offert des bouquets délicieux de roses jaunes et amaranthes. (Robersart 1879, 42-3)

El otro es la contemplación de la urna que contiene el cuerpo incorrupto de Fernando III el Santo, custodiado en la catedral de Sevilla y que se muestra a los fieles en contadas ocasiones: «Demain, je

verrai le corps de San Fernando; c'est une grande faveur accordée à la duchesse de Medina las Torres et à laquelle elle me fait participer» (Robersart 1879, 53). Es obvio que la duquesa no conocía a la aristócrata belga, y que su presencia en la catedral era obra de sus primos españoles. Este gesto lleva a Mme de Robersart a una larga digresión sobre la amabilidad de la duquesa y de su séquito y -de paso- a lanzar una nueva pulla contra París, mejor dicho, contra algunas señoras de la alta sociedad:

Je ne peux assez vanter la politesse espagnole, elle semble venir du cœur, par conséquent elle est parfaite. Toutes ces dames ont des manières charmantes et naturelles; elles s'occupent de vous avec tact et vous rendent service. La duchesse de Medina las Torres a la meilleure grâce du monde; elle est instruite et me paraît posséder une grande sûreté de goût. O Paris! Paris, où il est de si bon ton d'être impertinent, où j'ai vu des jeunes femmes du grand monde couchées dans leurs fauteuils avec un terrible mépris de toute grâce et de toute bienséance, toisant, lorgnant, ricanant; où le dédain et le mortel ennui habitent beaucoup de salons... (Robersart 1879, 59)

Como he mencionado, la acción de los condes del Águila va más allá de Sevilla. Cuando la condesa llega a Córdoba ya la espera en la estación un caballero, con coche e intérprete, dispuesto por sus parientes. El mencionado señor es el encargado de acompañar a la condesa y de conseguir algún que otro favor. Así mientras visita la mezquita-catedral,

Don Raphaël est venu à moi avec un dignitaire de la cathédrale qui m'avait obtenu de l'évêque l'impossible permission de voir les ermitas. On va aux ermitas à dos de mules, par un chemin à pic, dans la sierra Morena. Il m'a dit qu'il donnerait tous les ordres pour que je visse la cathédrale, qu'il voulait que j'emportasse une bonne opinion des Espagnols. (Robersart 1879, 81-2)

Otro tanto sucede en Toledo, donde el gobernador, por recomendación de su familia sevillana, pasa a buscarla al hotel y la pasea por la ciudad (Robersart 1879, 188), incluyendo como puntos fuertes la catedral, donde le asegura la asistencia de una intérprete (195), y la Fábrica de Armas, donde «Le colonel inspecteur nous a fait les honneurs avec une politesse parfaite, et en partant il nous a offert des bouquets» (199).

Dos últimas pinceladas: en Valencia, al volver a su hotel, encuentra «une pyramide faite de fleurs et couronnée par un magnolia. C'était un don du señor Alcade. Vois quelle grâce il y a en Espagne, et que la bienvenue y est charmante» (Robersart 1879, 203). Y cuando visita

Montserrat tiene la suerte que el cónsul le haya reservado una habitación en la posada de los peregrinos, mientras «beaucoup de personnes passèrent la nuit sous les arcades et les cloîtres effondrés, ou même dans les cours» (206).

La condesa de Robersart quedó tan encantada con su viaje por España que, a los pocos años, regresó para volver a su querida Sevilla y conocer lugares que no había visto en su primera estancia.

Más famosa e interesante es la tercera viajera que traigo a colación, Marie-Laetitia Bonaparte-Wyse. Ya el hecho de que el catálogo de la BnF recoja dieciocho formas de su nombre, a las que podrían añadirse algunas más, resulta significativo indicio de una existencia accidentada y cosmopolita, como así fue, con residencia en varios países, tres matrimonios (con tres viudedades), numerosas y sonadas amistades (el escritor E. Sue, entre otros) y enemistades (la más activa, la de su tío Napoleón III), y una notable producción escrita (libros y periódicos). De su viaje por España, país que sería su nueva patria al casarse en 1880 con el ingeniero y político Luis de Rute (emparentado con los Giner de los Ríos) y establecerse en Madrid, queda *L'Espagne moderne*, que más parece un concienzudo informe sobre las instituciones políticas y culturales españolas que el relato de unas vivencias, que asoman –sin embargo– en ocasiones, como en los capítulos dedicados a Madrid, El Escorial y a la descripción de una corrida de toros. Una de esas realidades vividas es la invitación a visitar a Alfonso XII, a quien conocía de jovencito cuando estaba residiendo en Viena:

Le roi Alphonse me conservait un peu de cette amitié que j'avais eue pour lui dans l'exil. Je ne fus donc pas étonnée de recevoir presque immédiatement avis que je serais reçue le lendemain. Ce qui me toucha au plus haut point, ce fut la façon dont on m'accueillit. Je croyais être introduite d'une manière officielle. Ce fut dans l'appartement même de la reine qu'eut lieu notre entrevue. Ils se tenaient ensemble, les deux beaux époux, dans un petit salon capitonné, doucement chauffé, soyeux comme un nid d'oiseau au printemps. Don Alphonse me présenta en ces termes: «Mercédès, voilà madame Rattazzi, une amie dont je t'ai souvent parlé».

Levant ses beaux yeux vers moi, la reine me tendit la main et avec un sourire: «Vous êtes l'amie de mon mari, me dit-elle. Vous serez la mienne, n'est-ce pas?».

Ainsi commencée, la conversation prit bien vite un tour intime et charmant. J'écoutais, émue, le récit de leurs amours. Parfois ils s'arrêtaient, discutant une date, l'un reprenant l'autre. Ces moments passés près du couple royal m'ont laissé un des plus poétiques souvenirs de ma vie.

Lorsque, si peu de temps après cette entrevue, j'appris que l'adorable princesse venait de mourir, je ne pus le croire! (Rattazzi 1879, 243-4)

Obviamente, lo que llama la atención en esta anécdota es la familiaridad con la que los jóvenes monarcas acogen a la Sra. Rattazzi, no el honor que le hacen o la impresión que le puede causar codearse con los soberanos, cuando había tratado ya con más de uno antes de esa fecha, y de no ser por el ostracismo al que Napoleón condenó a su hermano Luciano por no plegarse a su voluntad, su nieta Laetitia hubiese tenido una suerte muy distinta y un papel significativo en la casa Bonaparte.

A otro estatus social perteneció, sin duda, Jane Fancy, de quien nada he podido averiguar, salvo lo que ella misma dice al inicio del relato de un viaje que se anuncia breve (*Quelques jours en Espagne et en Algérie*), y que tiene como principal motivación desplazarse con un grupo de amigos a Sevilla para presenciar las procesiones de la Semana Santa de 1890. Parece asimismo que no cuentan con un alojamiento presupuesto, pues, al llegar a su destino, encuentran demasiado caro un hotel que habían reservado y optan por una sencilla pensión de tarifas moderadas.

Sin embargo, sabemos que llevaban cartas de recomendación, pues la protagonista pretende usarlas cuando le dicen que el Museo del Prado, al que se disponen a ir, no abre los días de lluvia: «J'ai heureusement des lettres de recommandation, et bien décidés à nous faire ouvrir cet Eden artistique, coûte que coûte, nous partons pour le Musée» (Fancy 1891, 7). Al final no las necesitan, pues encuentran abierto el museo.

Tal vez esas mismas cartas le valieron en Sevilla para procurar-se un lugar preferente para ver las procesiones, nada menos que en el palco del gobernador civil:

Une invitation nous arrive pour assister aux «Processions» dans la loge du Gouverneur auquel nous avons été recommandés; c'est à deux heures que ces fameuses Processions passeront devant l'Hôtel-de-Ville et les loges officielles. [...] Nous y sommes reçus par la «Gouvernante», très aimable et intelligente petite femme, fille d'un maréchal espagnol et élevée à Paris au Roule, c'est-à-dire, parlant français à la perfection. La place sur laquelle se trouvent les loges officielles du Gouverneur, du Maire, du Général, celles du grand monde de Séville, et des rangées de chaises louées, est littéralement bondée. (Fancy 1891, 24-5)

4 Un ejemplo más como conclusión

Cierra esta breve galería de viajeras una señora de posibles, Ernesta Stern, esposa de un banquero judío parisiense, que usó en sus variadas publicaciones el seudónimo de Maria Star. Su viaje, de poco más de mes y medio de duración en el invierno de 1899, le permitió

recorrer Madrid y alrededores, así como varios puntos de Andalucía. No comenta en ningún momento ir provista de recomendaciones, aunque seguramente pensaría que no las necesitaba. En cualquier caso, hay momentos en que se aprecia un trato de deferencia hacia su persona. Así, cuando visita la Real Armería, que hacía poco tiempo que se había inaugurado, es recibida y acompañada por el organizador y director de la misma, Juan Bautista Crooke, conde de Valencia de Don Juan:

Quelle féerie, quelle magie, que cette «Armería Real» dont le directeur, le très érudit et très aimable comte de Valencia de don Juan, veut bien nous faire les honneurs. Avec une persévérante ferveur et une haute intelligence artistique, le comte a reconstitué ce musée d'armures. (Star 1900, 17)

Y en otra ocasión es recibida en la residencia del embajador de Rusia en España, Dimitri Schewitch, donde puede admirar una imagen de Cristo que la deja emocionada (Star 1900, 20).

Lo que llama la atención en Maria Star es su proximidad con la gente, tanto el pueblo llano como la alta sociedad:

Je remarque chez les gens du peuple une politesse rare qui ne fait que s'accroître plus on descend vers le midi de l'Espagne.

Quant à la société, elle a la grâce suprême de l'accueil et l'aisance des manières. La pose est inconnue dans ce pays où le cœur l'emporte toujours sur l'intérêt. (Star 1900, 23)

Tanto es así que las palabras con que cierra sus *Impressions d'Espagne*, precisamente sobre la hospitalidad, podrán servirme para cerrar también este breve recorrido:

Nous emportons dans nos cœurs le souvenir d'accueils inoubliables, puis comme un bruit vague de castagnettes, un parfum de fleurs d'oranger, des regards de flammes, toute l'évocation de cette terre hospitalière où j'ai puisé un renouveau de santé, à la source même de la grâce et de la force, où je me suis enrichie de souvenirs qui font la vie plus belle. (Star 1900, 211)

Bibliografía

- Abrantes, duchesse d' (1831-35). *Mémoires de Madame la duchesse d'Abrantès*. 18 vols. Paris: Ladvocat, Mame-Delaunay et Mame.
- Abrantes, duchesse d' (1837). *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour en Espagne et en Portugal, de 1808 à 1811 par la duchesse d'Abrantès*. 2 vols. Paris: Ollivier.
- Auxais Léziart de Lavillorée, I. d' (1878). *Impressions d'une solitaire en Espagne*. Poitiers: H. Oudin Frères.
- Bashkirtseff, M. (1887). *Journal*. Paris: Charpentier et Cie.
- Bennassar, B.; Bennassar, L. (1998). *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe au XIXe siècle*. Paris: Robert Laffont.
- Brinckmann, J.E. de (1852). *Promenades en Espagne pendant les années 1849 et 1850*. Paris: Franck.
- Burguera, M.L. (2001). «Introducción». Brinckmann, J. de, *Paseos por España*. Trad. de M.L. Burguera. Madrid: Cátedra, 9-61.
- Catulle-Mendès, J. (1915). *Une Parisienne à Madrid*. Paris: E. Sansot.
- Cuendías, M.G. de; Féréol, V. de (1848). *L'Espagne pittoresque, artistique et monumentale. Mœurs, usages et costumes*. Paris: Librairie Ethnographique.
- Dieulafoy, J. (1901). *Aragon et Valence. Barcelone. Saragosse. Sagonte. Valence. Les beaux-arts. Les mœurs. Les coutumes*. Paris: Hachette.
- Echeverría, E. (1995). *Andalucía y las viajeras francesas en el siglo XIX*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Egea, A. (ed.) (2008). *Viajeras románticas en Andalucía: una antología*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Egea, A. (ed.) (2009). *Viajeras anglosajonas en España: una antología*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Fancy, J. (1891). *Quelques jours en Espagne et en Algérie*. Paris: Librairie de Paris.
- Gasparin, V. de (1868). *À travers les Espagnes*. Paris: M. Lévy Frères.
- Gutiérrez, L.; Lafuente, P. (2013). *Libros de viajes y viajeros. Guía de recursos bibliográficos*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
<https://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/Viajes/>
- La Morinière, M.-M., comtesse de (1909). *En Espagne. «Du 30 à l'heure», d'Irun à Algésiras*. Paris: Librairie du Plon.
- La Tour du Pin, marquise de (1913). *Journal d'une femme de cinquante ans, 1778-1815*. 2 vols. Paris: Chapelot.
- Lafarga, F. (2009). «La duquesa de Abrantes, una francesa en la España de Carlos IV». Lorenzo, E. de (ed.), *La época de Carlos IV (1788-1808)*. Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII-Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 661-6.
- Lafarga, F. (ed.) (2012a). *Miradas de mujer. Viajeras francesas por la España del siglo XIX*. Trad. de F. Lafarga. Madrid: Castalia.
- Lafarga, F. (2012b). «Une Parisienne à Madrid: el viaje sentimental de Jane Catulle-Mendès a España». Curell, C.; G. de Uriarte, C.; Oliver, J.M. (eds), *Estudios franceses en homenaje a Berta Pico*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 217-27.
- Lafarga, F. (2013). «La duquesa de Abrantes, una francesa entre España y Portugal». *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*, 10.
<http://ccec.revues.org/4537>
- Lafarga, F. (2016). «Estudio preliminar». Abrantes, duquesa de, *Recuerdos de dos viajes por España a principios del siglo XIX*. Trad. de F. Lafarga. Lleida: Universitat de Lleida; Pagès Editors, 9-36.

- Lafarga, F. (2019). «La figura y la obra de Jane Catulle-Mendès en la prensa española». Figuerola, M.C. (ed.), *Evocar la literatura francesa y francófona de la modernidad. Homenaje a Àngels Santa*. Lleida: Universitat de Lleida; Pagès Editors, 433-40.
- Lafarga, F.; Méndez, P.S.; Saura, A. (eds) (2007). *Literatura de viajes y traducción*. Granada: Comares.
- López-Burgos, M.A. (2004). «Viajeras por España: audaces, intrépidas y aventureras». Medina, C.; Ruiz, J. (eds), *El bisturí inglés. Literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa*. Jaén: Universidad de Jaén, 173-220.
- Lucena, M.; Pimentel, J. (ed.) (2006). *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: CSIC.
- Mallié, M. (1892). «Promenade à Alicante et à Elche». *Le Tour du Monde*, 64, 193-208, 209-24.
- Morales Padrón, F. (2000). *Viajeras extranjeras en Sevilla: siglo XIX*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Morató, C. (2001). *Viajeras intrépidas y aventureras*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Moreno Chacón, M. (2022). «Joséphine de Brinckmann, la intrépida viajera en la católica Barcelona de 1850». *Metrópoli*, 31 de julio.
https://metropoliabierta.lespanol.com/vivir-en-barcelona/20220731/josephine-de-brinckmann-la-intrepida-viajera-en-catolica-barcelona/691930874_0.html
- Oliver Frade, J.M. et al. (eds) (2007). *Escrituras y reescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*. Bern, etc.: Peter Lang.
- Pombo, A. (2020). «El viaje de peregrinación de la Condesa Juliete de Robersart, miembro de la alta nobleza belga francófona». Rodríguez González, R.; Carro Otero, X. (eds), *Mulleres na Ruta Xacobe*. Santiago de Compostela: Ed. Compostela, 61-4.
- Rattazzi, M.L. (1879). *L'Espagne moderne*. Paris: É. Dentu.
- Robersart, J. de (1879). *Lettres d'Espagne. Nouvelle édition considérablement augmentée*. Paris: Watelier; Bruges: Desclée, De Brouwer et Cie.
- Romero Tobar, L.; Almarcegui, P. (eds) (2005). *Los libros de viajes: realidad vivida y género literario*. Madrid: Akal; Universidad Internacional de Andalucía.
- Serrano, M. del M. (1993). *Viajes y viajeros por la España del siglo XIX*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Star, M. (1900). *Impressions d'Espagne*. Paris: Société d'Éditions Littéraires et Artistiques.
- Torre Giménez, E. de la (2006). «Nuestro patrimonio cultural analizado por una viajera del siglo XIX: Juliette de Robersart». Bruña, M. et al. (eds), *La cultura del otro: español en Francia, francés en España*. Sevilla: APFUE-SHF-Depto. de Filología Francesa de la Universidad de Sevilla, 710-20.
- Torre Giménez, E. de la (2007). «Introducción». Robersart, J. de, *Cartas de España*. Trad. de E. de la Torre. Badajoz: Editorial @becedario, 1-19.
- Turquan, J. (1901). *La générale Junot, duchesse d'Abrantès (1784-1838), d'après ses lettres, ses papiers et son journal intime inédit*. Paris: Tallandier.
- Vasili, P. (1886). *La société de Madrid*. Paris: Nouvelle Revue.
- Vervel, Mme. (1854). *Souvenirs de voyages aux Pyrénées, en Italie et en Espagne*. Paris: Paul Dupont.
- Vignon, C. (1885). *Vingt jours en Espagne*. Paris: Monnier et Cie.